UCLA
Mester

Title

HERNÁNDEZ-GUTIÉRREZ, MANUEL DE JESÚS. El colonialismo interno en la narrativa chicana: el Barrio, el Anti-Barrio y el Exterior . Tempe, Arizona: Bilingual Press, 1994. 262 páginas.

Permalink

https://escholarship.org/uc/item/843993vb

Journal

Mester, 22(2)

Author

Forns-Broggi, Roberto

Publication Date

1993

DOI

10.5070/M3222014268

Copyright Information

Copyright 1993 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at https://escholarship.org/terms

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

REVIEW

HERNÁNDEZ-GUTIÉRREZ, MANUEL DE JESÚS. *El colonialismo interno en la narrativa chicana: el Barrio, el Anti-Barrio y el Exterior*. Tempe, Arizona: Bilingual Press, 1994. 262 páginas.

Esta investigación, que empezó como tesis doctoral en la universidad de Stanford, se publica como parte de un esfuerzo mayor por reflexionar sobre el rol sociocultural de la narrativa chicana. Desde una perspectiva anglosajona, el instrumento metodológico que emplea Hernández-Gutiérrez podría considerarse anacrónico por el descrédito de los discursos políticos descolonizadores, como demuestra Richard Roth sobre la experiencia colonial. Pero resulta que la perspectiva de Hernández-Gutiérrez no cae en el juego despolitizador de dicha crítica que se centra en la problemática discursiva misma, sino en la interdependencia inestable de la producción cultural con las formaciones socioeconómicas que la originan. Esta investigación demuestra que el método es válido si se adecua a su objeto de estudio. Valiéndose de la categoría de *colonialismo interno* de sociólogos e historiadores (Joan W. Moore, Rodolfo Acuña, Edward Murguía, Guillermo Flores, Carlos Muñoz y Mario Barrera), Hernández-Gutiérrez describe la narrativa chicana como una alternativa a la asimilación a la cultura angloamericana. Las dificultades metodológicas para analizar este fenómeno de asimilación, son enormes debido a su complejidad actual. Por esta razón, la premisa de este trabajo tiene que ver con una visión pluralista de la sociedad estadounidense cuya estabilidad política también descansa, como lo demuestran investigaciones recientes (consultar por ejemplo los trabajos de John C. Harles y de David M. Reimers), sobre el aporte real que los inmigrantes hacen desde su heterogeneidad étnica.

El primer capítulo ofrece un panorama sociocultural de la narrativa que brinda una autorrepresentación a la comunidad chicana, principalmente en la década de los años setenta, en el sudoeste y medioeste de los Estados Unidos. Sin caer en reduccionismos, este análisis permite comprobar que los chicanos pertenecen a la sociedad estadounidense como segmentos subordinados de atribución clasista (Barrera) y que su literatura, por ello, se centra primeramente en el tema de la identidad, liberándose de los prejuicios críticos que la clasificaban como un

subgénero de la literatura anglosajona.

El segundo capítulo estudia la traducción histórica de un proyecto ideológico de autorrepresentación. Esta conciencia colectiva es promovida por las actividades de revistas, editoras y círculos literarios chicanos donde se destacan los narradores de los setenta (Tomás Rivera, Nick C. Vaca, Miguel Méndez-M., Oscar Zeta Acosta, Ron Arias, J.L. Navarro, Richard Vásquez, Estela Portillo, Rudolfo A. Anaya, Rolando R. Hinojosa-S. y Alfredo de la Torre). Basándose en el modelo de Pierre Macherey (*A Theory of Literary Production*), Hernández-Gutiérrez articula los elementos que hacen posible la representación ideológica chicana: el sujeto narrador, los objetos temáticos matrices (el viaje, la escritura y la descolonización) y la fábula de *quién soy*, así como la reformulación de los niveles de figuración de esta autorrepresentación: el mito revelador de Aztlán y los espacios estructurantes (el Barrio, el Anti-Barrio y el Exterior). La convergencia de estos elementos permite el surgimiento de un nuevo género literario chicano: la narrativa de la autoidentidad.

Como dato interesante, a diferencia de la dispersión editorial de los setenta, Hernández-Gutiérrez observa que la narrativa chicana en los años ochenta impulsa reimpresiones de clásicos, reediciones de los principales narradores, ediciones de mujeres, obra crítica, de esta manera abriendo espacio a otras narrativas como la neorriqueña y cubanoamericana, así como promoviendo la participación de narradores latinoamericanos y la interacción con los medios editoriales angloamericanos del este. En el capítulo tres se analiza el proyecto de asimilación a través del recuento de las perspectivas de autorrepresentación que el discurso narrativo angloamericano había hegemonizado. Se concentra en un análisis de esta representación ideológica y su figuración en el *Pocho* de José Antonio Villarreal; aunque Hernández-Gutiérrez reitera varias veces que Villarreal se considera "American writer", destaca los avances que el espacio pochista significa para el proyecto chicano.

El cuarto capítulo se enfoca en el espacio migrante del sudoeste con el estudio de *...Y no se lo tragó la tierra* de Tomás Rivera. Hernández-Gutiérrez destaca cómo, a partir de la narración centrada en los avatares de los trabajadores migrantes del sudoeste, se alcanza la condición del discurso narrativo mexicanoestadounidense: "trabajador migrante, subordinado, residente del Barrio, peregrino, en conflicto con el Anti-Barrio, desconocido en el Exterior - miembro de una *colonia interna* - pero con la autoafirmación cultural y el derecho a la autoimagen" (141).

En el capítulo cinco, Hernández-Gutiérrez analiza *Peregrinos de Aztlán* de Miguel Méndez para resaltar una evolución en el proyecto ideológico al desarrollar el espacio indigenista como base de su necesaria crítica social y perspectiva utópica. El peregrino chicano que no se ubica en la sociedad angloamericana ni en la mexicana, halla en el rescate de la tradición oral yaqui y mestiza una representación espacial más accesible que le permite resistir la explotación del Anti-Barrio y la dependencia económica del Exterior. A pesar de la precariedad del Barrio, el chicano ha avanzado hacia una ubicación sociocultural precisa.

En el capítulo seis, se analiza el sistema de [personajes] como un sistema de signos dinámico. La categoría de [personajes], al estar entre corchetes, suspende por

un momento su significado o contenido tradicional, fijo y estereotipado. En este sistema, el individuo [personaje] es más un tipo que instituye su representatividad a través de una tipología semiótica que toma en cuenta la dinámica y las transformaciones de los roles: El pocho como una expresión individualista del Anti-Barrio, que se carateriza por su pasividad colectiva y su deseo de asimilación; el mexicano como expresión del Exterior, del subdesarrollo, de la rigidez social y de la reificación cultural; El *American*, como representante del Anti-Barrio que alcanza el desarrollo, la movilidad social y, por supuesto, la asimilación; el chicano, como encarnación de los principios ideológicos del Barrio: su autodeterminación y su derecho de pertenencia a una comunidad sin opresión. Hernández-Gutiérrez analiza cómo funciona este sistema de [personajes] en la obra de Villarreal, Rivera y Méndez. Quizás si el modelo gremasiano utilizado hubiera aprovechado de la semiótica de las intersubjetividades de Landowski, Hernández-Gutiérrez habría formulado más detalladamente su crítica a la asimilación en sus dispositivos centrales. Aún falta una formulación de los mecanismos de descolonización para evitar que el proyecto chicano caiga y se estanque en los mismos errores de los nacionalismos latinoamericanos.

Sus conclusiones confirman la necesidad de profundizar la investigación, pues el proyecto ideológico de autodeterminación no termina. Es un proceso de búsquedas que no se agota en un sólo género como el desarrollado por Rivera y Méndez. Por ello, Hernández anuncia un próximo estudio de *Memories of the Alhambra* de Nash Candelaria, de *The Road to tamazunchale* de Ron Arias y de *Generaciones y semblanzas* de Rolando Hinojosa.

La documentada bibliografía final ofrece un prolijo panorama de la dirección de las investigaciones futuras sobre el rol de la narrativa chicana. Sin retroceder hasta las crónicas de Alvar Núñez Cabeza de Vaca como hacen otras versiones de la tradición chicana, muestra la continuidad evolutiva desde *Un cadáver sobre el trono* de A.A. Orihuela (1854) hasta la narrativa de los 80 (de la diferenciación del sujeto chicano) y de los 90 (de la década del multiculturalismo). El recuento de antologías, de textos narrativos, de 60 tesis doctorales y de bibliografía crítica sobre esta narrativa chicana, además de los complementos de otras literaturas y de la historia y sociología sobre el mexicanoestadounidense, refuerzan la hipótesis sobre el desarrollo de la autodeterminación y su próxima integración al cambiante mundo angloamericano.

Por supuesto que esta integración implica una superación de la colonización cultural a la que el/la chicano/a está sometido/a, en la medida en que, para afirmar y desarrollar una identidad colectiva, se necesita cierta presencia inmediata de los otros (Landowski 116). Este aspecto de la investigación merece complementarse con el estudio de la problemática de las diferentes colectividades latinas que en vez de asimilarse, buscan una integración en una sociedad pluralista. Las investigadoras de la U de New Mexico, Santa Arias y Erlinda González-Berry comprueban las líneas de fuerza del análisis de Hernández-Gutiérrez en su panorama sobre "la escritura latina" en los Estados Unidos y destacan la importancia de la literatura

chicana (653-63). Por primera vez esta aproximación plural se publica en un manual de literatura latinoamericana. Hernández-Gutiérrez también toma en cuenta esta perpectiva respecto a la relación de la comunidad chicana con las otras comunidades caribeñas, centroamericanas y sudamericanas, pero no la desarrolla a fondo, porque su objetivo es analizar en profundidad los núcleos ideológicos y culturales de la identidad chicana. Tanto su discurso crítico, como el de Arias y González-Berry, no excluyen la tarea de textualizar y definir la identidad de los agentes productores de cultura. Por un lado, Hernández-Gutiérrez apuesta por superar los dispositivos de segregación y de asimilación de la cultura hegemónica. Por el otro, es consciente de que esa búsqueda no sólo se da en el nivel estético de una narrativa, sino en los niveles socioculturales donde la integración signifique vivir la identidad colectiva para multiplicar los beneficios que se derivan de su misma alteridad.

El difícil balance de fuerzas, proyectos y posibilidades de la comunidad chicana en los Estados Unidos al menos cuenta con un sólido punto de referencia que apenas se conocía: la propia tradición cultural. Hernández-Gutiérrez tiene el mérito de llamar la atención a la comunidad chicana y a otras comunidades culturales, que ese punto necesario de referencia debe preparar con más cuidado sus estrategias de lucha contra el sistemático abuso, así como debe animar la búsqueda de la justa convivencia. Sus reflexiones y su análisis de la narrativa chicana brindan al lector un punto de vista constructivo desde la propia palabra, móvil, "zafada" de los moldes, siempre buscando el encuentro original.

Roberto Forns-Broggi
Arizona State University

OBRAS CITADAS

Arias, Santa y Erlinda González-Berry. "Latino Writing in the United States". *Handbook of Latin American Literature*. 2da Ed. David W. Foster, Ed. New York-London: Garland Publishing, Inc., 1992. 649-85.

Harles, John C. *Politics in the Lifeboat. Inmigrants and the American Democratic Order*. Boulder-San Francisco-Oxford: Westview P, 1993.

Landowski, Eric. "Ellos y nosotros: notas para una aproximación semiótica a algunas figuras de la alteridad social". Trad. Silvia Tubert. *Revista de occidente* 140 (1993): 98-118.

Reimers, David M. *Still the Golden Door. The Third World Comes to America*. 2da Ed. New York: Columbia UP, 1992.

Roth, Richard. "The Colonial Experience and Its Postmodern Fate. Review of Henry Louis Gates, Ed., *Race, Writing and Culture*". *Salgamundi* 84 (1989): 248-65.